

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVII

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Jueves 5 Febrero de 1925

Teléfono núm. 90

Núm. 4.282

LA VALENCIANA :-: Zapatería

GRANDES existencias en artículos de la presente temporada; fantasías en calzados de señora y caballero.

Zapatillas de paño, varios colores, con piso de goma.

Diariamente se reciben novedades.

Siempre más barato que ninguna otra casa.

LA VALENCIANA, ZORRILLA 1. — TELÉFONO 427 — LORCA

DOCTOR DELGADO RUBIO

OCULISTA

Del Instituto Oftálmico Nacional

CORREDERA 19 (CASA DE FRIAS)

CONSULTA DE 10 a 1 y de 8 a 5

ESPECIALES A HORAS CONVENIDAS

GRATIS A LOS POBRES

DE ACTUALIDAD

La vida cara

Es nuestra obsesión, hoy como ayer, el obligado tema de la vida cara, la que hay que aceptar mansamente, pacientemente y resignadamente, como se acepta una enfermedad crónica para la que hemos agotado en combatirla, todos los auxilios de la ciencia sin resultado práctico alguno.

A todos los excesivos y abusivos precios que padecemos en todo y por todo, añadimos hoy la subida en un artículo de tan indispensable necesidad como las patatas, las que ya se cotizaban en la plaza de Abastos a cuarenta céntimos kilo: al mismo precio o más que en Madrid, siendo el nuestro país productor en gran escala.

Y no es por pérdida de la cosecha, no, pues si en algún sitio (los menos) ha resultado deficiente su rendimiento en general, ha sido bueno.

A nosotros no nos extraña esta subida, ni las que le sucedan hasta llegar a la escasez, primero, y a la ausencia total de este artículo, después: son los frutos del acaparamiento y de la exportación, sin dejar antes garantido el consumo del pueblo.

Nuestras voces de atención se perdieron en el vacío, cuando aun era tiempo

de atajar el mal, si se hubiesen escuchado, y hoy empezamos a tocar ya las consecuencias.

Siempre igual...

DEL MOMENTO

La eterna lucha

La muerte tiene gestos infames! Esas dos muñecas de cuerpo admirable, como tallado por un cincel clásico, que se llamaron la «Fornarina» y «Me cedes Pérez de Vargas» han sido objeto de sus más ardientes acometidas. Díjase que la vieja Parca acecha el paso de la belleza para ensañarse en ella.

Un ilustre autor nos ha recordado esta triste semejanza entre la muerte de dos artistas inolvidables. Los poetas hubieran imaginado para ellas una muerte más bella. Pero nada podemos contra la eterna e implacable lucha de todos los días. La poesía es la vida, es el ensueño, es la visión del porvenir que nos alienta y engrandece.

En la muerte no hay más que miseria y sorpresa. La mano que modelara los contornos de aquellas dos artistas y de tantas otras, y que mantenía en ellas el brío de la juventud y de la gracia, se detuvo de pronto, y otra mano huesuda y miserable, comenzó a empujarla a todos lados, sin norma, deformando, destruyendo, vengándose acaso de los horrores de la propia fealdad.

La muerte tiene gestos infames!

J. SUAYER

DENTISTA

CALLE ALTA

FUNERARIA MONTIEL

Canalejas 40.-Selgas 3.-Francisco Miras 4.-Obispo Alburquerque 2
Teléfonos 23-24-25-261

Esta Casa ha instalado una Agencia de Pompas Fúnebres en donde el público que lo solicite encontrará sin molestia alguna y a precios verdaderamente económicos todo lo necesario para los entierros desde el más modesto al más lujoso.

Para ello cuenta con personal apto.

Avisar por teléfono o enviar un recado y se personará donde fuese llamado el agente encargado.

CASA MONTIEL

TINTORERÍA MADRILEÑA

La más importante de la Región

Lutos en cuarenta y ocho horas

Lavados a seco. — Transformación en colores
FERNANDO EL SANTO 4 — LORCA

ISOMATENISTAS!

Magníficas escopetas Marca

BRISTOLL Patent

Unicos concesionarios en España

“Sociedad Hispano Americana”

Venta a plazos. CATÁLOGOS EN ESTA

ADMINISTRACION

Para LA TARDE

FANTASIAS

El alma viajera

Ve el un viajero que se acerca. No le conocéis sin duda por que son su traza extraña y su postura exótica; le contemplaréis con los ojos muy abiertos, mirándole e moviéndolo lo raro y no averiguaréis en él nada que os sea familiar, nada que os parezca ya visto y guardado en el fondo del pensamiento. Ni su traje, ni sus ademanes, ni siquiera su rostro templado en otros soles, son habituales. En nada se parece a vosotros; vosotros vestís telas ordinarias, gruesos zapatos, desplanchados y grandes sombreros que os ennegrecen el rostro; vosotros tenéis la tez tostada, las manos callosas el pelo enmarañado y rebelde; todo en vosotros acusa el rudo trabajo, las largas horas bajo el pleno sol, los terribles días de invierno aguantando el agua a pie quieto porque si ésta es para vosotros mal, bien infinito resaca al caer sobre la tierra agrietada que reventará de dicha dándoos pan.

tento, creíase él encerrado en un redil de verjas de hierro y sin poder alargar su vista más allá de la inmensidad trigueña que parecía unirse a lo lejos con las nubes.

Mas ¿qué? ¿Era aquello el cielo y la tierra que se juntaban, es decir, su vida que estaba entre aquel suelo lejano y aquellas nubes que caían sobre él? Pensó en la lucha. La lucha suya estaba en correr, en correr incansable tras de aquel horizonte que parecía cerrarse donde la línea divisoria de los campos estaba. Y detrás, detrás de la cortina espesa de las nubes gigantescas habría más mundos y más vida porque el sol tendrá que relucir más allá y dorar otras mieses que no fueran las mieses del suelo que él pisaba, y el aire correría más lejos, y la lluvia mojaría otros campos y la nieve blanquearía otros caminos... Él tenía madre que le amonestaría a desistir de su idea viajera, y amigos que quisieran convencerle, y ancianos que le hablarían ya de todo con melancolía. Mas ¿qué era su madre amante, sus amigos cariñosos, sus viejos consejeros, ante aquél pensamiento suyo que le mandaba correr en pos de lo nuevo? Y así os abandonó, nobles hermanos míos, y así os olvidasteis, y así tuvo un hijo, menos, hijo emigrante, vuestra tierra que os ha aprisionado a vosotros para siempre.

Conoció el trínifo. Supo vivir y aclimatarse a todo, su alma, y viajera, recogía de cada sitio un poco, una minucia, casi nada, como el turista que se previene en cada estación de menudencias para tener un recuerdo de cada lugar que atraviesa. Las fórmulas aprendidas en el lugar, los dichos de la tierra, sus costumbres, las tradiciones volaron pronto de él; hizo lo que a los días más viera, ocultó cuando fué menester su villanía, se asomó a todas las puertas y recogió con cada ofensa una lección. Apreyendo todo, oyendo a todos perdió por completo los r sabios que de su pasada vida aún le quedaban y pudo constituirse en uno de esos individuos del mundo cuyo patria no se conoce ni es posible averiguarla. Un día vió que su trínifo era grande, que su talento le había convertido de plebeyo en poderoso, ¡hau! ¡o! ¡e! los defectos, afirmando sus aspiraciones. El mundo que buscaba, que había buscado con anhelo establecido conquistado. Y entonces, seguro de su éxito, que ya no podía lograrse, invocó unas horas, unos días, unos años. Y a fe que le costó trabajo la evocación. Desde aquel plano en que se encontraba le era muy difícil reedificar en su mente la existencia pasada lejos de allí, entre las personas